

Movimientos ciudadanos y sociales en Bilbao

Dra. M^a Ángeles Oiarzabal Fernández

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

En las sociedades modernas o postindustriales emerge un intenso proceso de asociacionismo, con nuevas formas de interconexión. Se ofrecen datos y análisis del fenómeno societario en Bilbao entre 1996 y 2000.

Bilboko herritar eta gizarte-mugimenduak

Gizarte modernoetan edo postindustrialetan asoziazionismo-prozesu bizia sortu da, elkartzeko era berriak dituena. Fenomeno honek Bilbon 1996tik 2000ra bitartean izan duen bilakaeraren datuak eta analisiak eskaintzen dira.

Citizens' and social movements in Bilbao

In modern or post-industrial societies an intense process of associationism emerges, with new forms of interconnection. Data and analysis are offered concerning the societarian phenomenon in Bilbao between 1996 and 2000.

ASOCIACIONISMO POSTINDUSTRIAL

En las sociedades modernas o postindustriales está teniendo lugar un intenso asociacionismo, cuyas dimensiones difícilmente mensurables, parecen no tener fin. Lo llamativo del suceso se centra no solo en su magnitud, sino también en su heterogeneidad y en sus nuevas formas de interconexión asociativa (redes ciudadanas, ciudades digitales etc...)

Autores clásicos de la Sociología interesados en el estudio del cambio social¹, venían proclamando desde finales del siglo XIX, que el paso de una sociedad primaria, simple (*sociedad comunitaria*) a una sociedad desarrollada, compleja (*sociedad societaria*) conduciría a una estructuración basada en el asociacionismo. Desde estas consideraciones por lo tanto, no podemos sostener que el fenómeno fuera inesperado para esta ciencia social, aunque creo que incluso Emile Durkheim (1858-1917) y Ferdinand Tönnies (1855-1936) hubieran quedado sorprendidos de la fuerte consolidación del evento asociacionista en las sociedades postindustriales .

Sería un craso error suponer que en etapas anteriores a la postindustrial no existieran asociaciones. Históricamente, han sido las organizaciones confesionales las que han tenido un especial protagonismo en el espacio asociacionista hasta hace escasos años, y sería inexacto sostener, aunque bajo distintas formas y con mayor presencia de voluntariado civil, que lo hayan perdido.

La presencia hegemónica de la Iglesia católica en la sociedad española, y en Euskadi, de manera particular, es innegable. Ello dio lugar en buena medida al florecimiento y difusión de innumerables asociaciones de carácter benéfico paternalista. También en los inicios del desarrollo industrial emergen nuevas asociaciones de carácter laico, tales como sindicatos, mutuas, asociaciones obreras de instrucción , políticas, militares, comprometidas en dar cobertura a las apremiantes necesidades generadas por el emergente orden social capitalista.

Una simple aproximación a los anales de las órdenes eclesiásticas, así como a los registros de asociaciones existentes desde 1887, nos permiten mantener esta afirmación².

Estas nuevas y viejas asociaciones, organizaciones o comunidades, vemos que responden a una serie de necesidades y valores propias de esa sociedad o modo de producción concreto. Así el paso de lo religioso a lo laico, o la nueva división del trabajo, propicia el protagonismo de unas y el desplazamiento de otras, porque las asociaciones son expresión de vida social y están íntimamente relacionadas con la cultura.

¹ Durkheim, Emile. (1967) "De la División del Trabajo Social" Shapire, Buenos Aires. Tönnies, Ferdinand (1957) "De Community and Society" Michigan State University.

² Una mayor profundización sobre el tema puede encontrarse en "El Sector no Lucrativo en España" (2000) Dir. J.I. Ruiz Olabuénaga. Fundación BBV. pág. 60-76.

Las asociaciones o las formas de asociacionismo, son las "avanzadillas" de la cultura. Su agilidad permite solventar, denunciar y sensibilizar total o parcialmente al poder y a la sociedad civil de la problemática existente. A su vez, son la expresión cultural, la manera cultural preferente de cómo actuar, de que canales utilizar para solventarlas.

Aparte de esta serie de consideraciones, y de su relación con el nivel de desarrollo y democratización de una sociedad, lo cierto es que el asociacionismo tiene un sentido eminentemente racional, y ésta, la racionalidad, alcanza su máxima expresión en la sociedad postindustrial.

Algunos estudiosos de lo social podrían no estar totalmente de acuerdo con estas tesis ya que no se hace referencia alguna al individualismo, base ética de nuestra sociedad postindustrial. A este respecto voy a responder brevemente sustentándome principalmente en la obra de Rawls, J.³ Este autor reconoce que no es posible un individualismo dentro de una sociedad moderna, donde lo racional por muy individual que sea, tiene siempre consecuencias societarias. Hay que planificar racionalmente y esto supone cooperativismo, ya que hay que compartir beneficios y cargas. Por lo tanto asociacionismo e individualismo no son excluyentes sino complementarios.

Si nos acercamos a la dimensión de los valores predominantes, como indica Jesús Conill⁴, en cualquier informe sociológico, sobre la "Realidad Social" podemos observar que la familia es uno de los valores más codiciados en la actualidad, y ésta, tiene un carácter eminentemente comunitario. La familia, continúa el autor, hasta hace poco tiempo, "estaba sometida a toda serie de críticas furibundas, pero ahora todo son elogios para ella"

Retomando la cuestión de la racionalidad como elemento clave de la sociedad moderna y del asociacionismo que venimos apuntando, en toda organización, según Schein⁵, el elemento último que subyace es el de la racionalización, ya que cuando varias personas unen sus esfuerzos de manera coordinada para la consecución de objetivos, éstos son más fáciles de conseguir que de manera individual. Estamos por lo tanto ante una coordinación de esfuerzos cuyo objetivo es la ayuda mutua. Y podemos afirmar que este elemento racionalizador está presente con mayor intensidad en las sociedades postindustriales que en las sociedades primarias. Racionalidad y asociacionismo son dos elementos siameses.

³ Rawls, J., (1996) "El Liberalismo Político" Crítica. Barcelona.

⁴ Conill, J., (2001) "Las Terceras Vías.; La conformación de deberes compartidos: una ética comunitaria frente al modelo individualista" P.C.S. Ediciones Internacionales Universitarias. Madrid.

⁵ Schein, Edgar (1972) "Problemas Psicológicos de las Organizaciones" Ed. Castillo S.A. Madrid. Cap. I.

SITUACIÓN CULTURAL DE LAS SOCIEDADES POSTINDUSTRIALES

La racionalidad económica, apuntada tanto por E. Durkheim, como por A. Comte, ha tomado cuerpo en las sociedades desarrolladas. La heterogeneidad, el pluralismo y el multiculturalismo de las sociedades postindustriales, difuminan la conciencia general colectiva fragmentándola, lo que no significa individualismo sino pluralidad y heterogeneidad asociativa.

El impresionante desarrollo de las nuevas tecnologías, aparte del impulso al desarrollo que puedan generar y de la mejora que puedan suponer en la calidad de vida, modifican intereses, valores y expectativas que influyen no solo en los trabajadores sino en la sociedad en general. Esto significa desde el concepto durkheniano de cultura, cambios en las formas de pensar de sentir y de actuar, provocando y aumentando nuevas necesidades cubiertas desde la respuesta asociacionista civil.

La dinámica de movilizaciones políticas, protagonizadas por las fuerzas productivas en la época de la revolución industrial, abrieron las puertas de la democracia de masas, y propiciaron su consolidación en los países postindustriales o modernos, mediante la institucionalización del estatus de ciudadanía, tan magníficamente desarrollado por T. Marshall .

El citado autor, contempla tres niveles de derechos dentro del concepto de ciudadanía ; derechos civiles, políticos y sociales. Estos derechos suponen las claves del mundo moderno, pero además nos informan, en función del desarrollo y respeto a ellos, del nivel de democracia existente en ese país.

Esta referencia al estatus de ciudadanía y al reconocimiento de estos derechos, son precisamente los que posibilitan la emergencia y el pluralismo asociacionista en las sociedades modernas, desarrolladas, y de manera especial en las áreas metropolitana.

Este argumento se sustenta, en que allí donde no existen derechos políticos (por ejemplo en el caso de las dictaduras) la posibilidad de reunirse, de asociarse, de manifestarse, o de expresarse libremente, está cercenada. Algunos tipos de asociacionismo están incluso taxativamente prohibidos. Si revisamos aunque sea brevemente los derechos sociales, veremos que se encuentran en una situación similar a los anteriores, en cuanto al no reconocimiento, y por lo tanto su capacidad de expansión en un hipotético Estado de Bienestar es una quimera.

Cuando hacemos referencia a los derechos sociales, debe clarificarse que ello no supone solo el derecho a unas coberturas de seguridad social (S.S.), y el derecho a compartir un nivel de vida mínimo en función con el nivel de desarrollo económico de ese país, sino también el derecho de los pueblos a fomentar y desarrollar su cultura, su identidad.

Fijémonos por lo tanto, que en estas restricciones, el florecimiento del asociacionismo está amputado. Lo que caracteriza por lo tanto a las sociedades

postindustriales, entendidas estas como sociedades desarrolladas industrializadas y democráticas, es precisamente su alto grado de asociacionismo, como expresión de nuevas y heterogéneas necesidades, sentidas y con cauces abiertos para solucionarlas, desde una dimensión racional.

Otro elemento a considerar, es el sistema democrático representativo en que nos movemos, marcado por un desfase entre la velocidad con que emergen nuevas necesidades y la oportunidad de reclamar a los dirigentes políticos su atención-solución en un programa electoral cuatrianual.

A esta situación de desfase temporal social, se incorpora otra circunstancia que dimana del modo de concebir las mayorías su papel en el gobierno; me estoy refiriendo al tema de las minorías. Las voces de las minorías en la arena política difícilmente son atendidas. Sus expectativas discurren por caminos insonorizados, diseñados desde el poder de la mayoría. Como acertadamente indica Nicole Rosensohn⁶, "las elecciones suelen ganarse por mayoría, con lo cual las minorías no encuentran siempre los cauces necesarios para expresarse". La movilización asociativa de las minorías, es la respuesta a su insonorización parlamentaria, produciéndose así un nuevo foco de asociacionismo típicamente postindustrial.

EL FOMENTO DE LA COHESIÓN SOCIAL

El nuevo diseño cultural apuntado, nos permite mantener que las sociedades desarrolladas se encuentran en un momento crítico de cohesión social al estilo tradicional. La unión se produce ahora en base a pequeñas asociaciones, pequeñas organizaciones, heterogéneas, porque las necesidades, las denuncias y las expectativas de las sociedades postmodernas, como se ha descrito anteriormente, son también así. No hay una cultura común, general, compartida. La cohesión tiene ahora forma de panal que trasciende lo local para unirse y actuar mundialmente a través de la red de redes. Por lo tanto la promoción de la nueva cohesión social debe dar juego al desarrollo asociacionista.

La nueva sociedad civil, consciente o inconscientemente, mediante el profuso asociacionismo, ha puesto en marcha la identidad el sentido de pertenencia, la cohesión mundial. Los efectos y potencialidades del asociacionismo actual, están todavía por desarrollarse. Su impacto social es aun imprevisible, pero se puede afirmar sin miedo a equivocarse, que existe ya un consenso interinstitucional en considerar al asociacionismo como la tabla de salvación social del nuevo milenio que acabamos de estrenar.

Las nuevas tecnologías de la información nos permiten obtener alianzas estratégicas con las diferentes asociaciones de la sociedad civil, además de con las

⁶ Rosensohn, Nicole (1994) "Horizontes de Europa 2020" Fundación BBV pgn. 192-93.

empresas, universidades y los Estados mediante la construcción de redes ciudadanas.. Las redes ciudadanas son nuevas formas asociacionistas de la era digital, que nos permiten crear nuevas comunidades virtuales. El importante rol que desempeñan, hace que empiecen a ser consideradas como actores fortalecedores del tejido de cohesión social. Estas nuevas tecnologías promueven el intercambio entre asociaciones locales, nacionales e internacionales, amplifican las oportunidades asociacionistas y permiten su difusión a los lugares mas recónditos de la geografía. Su potencialidad nos puede deparar grandes sorpresas.

En lo referente al sistema democrático, debemos reconocer su carácter facilitador del derecho a la libre expresión a la libre reunión y al asociacionismo. Este sistema, abre las puertas a la ciudadanía para su implicación en la problemática social y para la participación en el debate público. Una participación ciudadana estructurada sobre la sociabilidad, convertida en una fuerza que estructura la sociedad. Estamos ante una nueva sociedad civil que defiende el ideal democrático desde la superación de lo políticoinstitucional.

Las nuevas tecnologías de la comunicación también inciden en mejorar las disfunciones democráticas que hemos citado respecto a las minorías, ya que permiten a éstas expresar permanentemente sus expectativas y demandas. La "ciberdemocracia", término recientemente estrenado en la red informática, facilita no solo que la voz de las minorías se difunda por el mundo, sino que alcancen en la práctica realidad de mayoría.

Las asociaciones así mismo, deben ser contempladas como importantes agentes de socialización, ya que habitúan a sus miembros al ejercicio democrático, aprendiendo un modo cívico de informar, reclamar, manifestar y compartir preocupaciones intereses y expectativas comunes. A través de ellas, se canalizan y solucionan con agilidad las mas variopintas temáticas y expectativas colaborando de esta forma a la eliminación de los islotes de aislamiento social. Podemos definir las como el lazo de unión entre el YO personal y el Yo social. Su fino tejido social, posibilita la expresión de la diversidad multiculturalista, reconduciendo los conflictos violentos en institucionalizados y por lo tanto en regulados.

Estas bondades asociacionistas no implica que no existan a su vez asociaciones que no se mueven en estos parámetros sociales, pero aun así, su ubicación social pública, permite su control social.

ASOCIACIONISMO EN EL BILBAO METROPOLITANO

Desde lo expuesto con anterioridad, es fácil comprender que el incremento asociacionista nos proporciona una imagen de una de una sociedad en ascenso, esto es, de una sociedad que se mantiene en la órbita del continuo progreso, del imparable desarrollo, una sociedad moderna, desarrollada y democratizada. Las asociaciones son indicadores claros de las necesidades existentes en

un contexto social concreto, del grado de urbanización de este contexto y de su nivel de desarrollo.

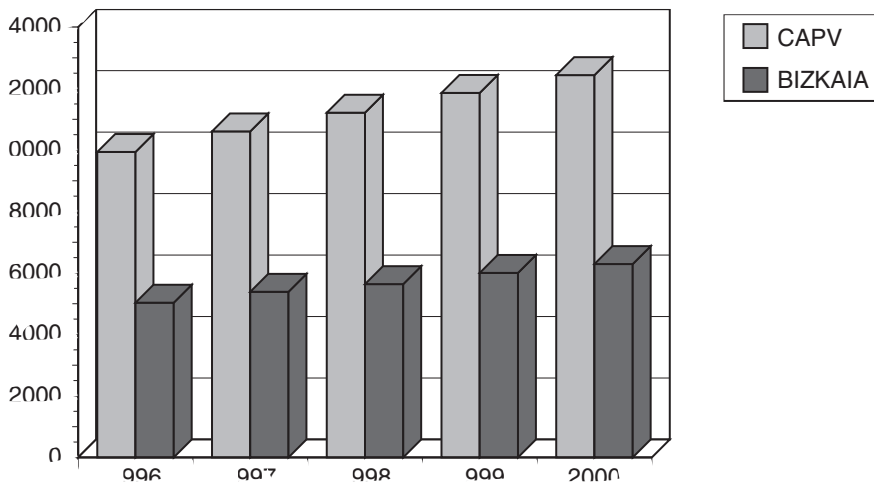
Desde esta perspectiva, vamos a revisar algunos datos que nos permitan mantener la modernidad de Euskadi y de manera mas puntual del Bilbao metrópoli.

Los datos reflejados en la tabla nº 1, nos informan del crecimiento asociacionista que ha tenido lugar en los últimos cinco años, tanto en la CAPV, como en Bizkaia, y por lo tanto su adscripción dentro del concepto de país moderno y desarrollado.

ASOCIACIONISMO

AÑOS	CAPV	BIZKAIA
1996	9.938	5.034
1997	10.607	5.388
1998	11.215	5.638
1999	11.859	6.003
2000	12.438	6.291

Fuente: Gobierno Vasco



Desde 1996 hasta el año 2000, el crecimiento asociacionista ha sido progresivo tanto en toda la CAPV. Como en Bizkaia. En la CAPV, en 5 años se ha alcanzado una media de 500 asociaciones por año. En lo referente a Bizkaia y en el mismo espacio temporal el incremento se ha situado en 1257 asociaciones mas, creándose por lo tanto, oficialmente, 251 asociaciones por año. Debemos

tener además en cuenta, que en estos datos no queda reflejada en toda su intensidad la sociabilidad de nuestro país, ya que no se incluyen las asociaciones de profesionales ni las de deporte competitivo.

En la tabla que se adjunta sobre el conjunto de municipios que constituyen el Bilbao metropolitano puede apreciarse de manera global que desde 1996 al 2000, se han registrado 1088 asociaciones.

En este crecimiento generalizado cabe además destacar algunas diferencias significativas. En primer lugar señalaremos, que la dispersión asociacionista alcanza sus mayores cotas en las zonas urbanas. Segundo, que el volumen poblacional y el carácter sectorial del municipio en cuestión son las variables determinantes en el mayor o menor número de ubicación asociacionista. Así, las zonas menos urbanas o menos evolucionadas ofrecen menor crecimiento, mientras que los municipios con mayor actividad en el sector terciario y de mayor densidad poblacional, el incremento es mas intenso, encontrándose en cabeza; Bilbao, Basauri, Barakaldo , y ya un poco mas lejano Getxo.

El asociacionismo es edemas un fiel predictor de las formas de pensar y de actuar de una sociedad concreta, de las necesidades sentidas, de sus actividades lúdicas, de la expresión musical y del arte, de la forma de interactuar, de sus opiniones valores y expectativas, de sus dificultades y de su forma de trabajar. El conjunto de asociaciones de una sociedad es la expresión de su cultura real. La simple revisión del catálogo asociacionista (y entendemos como tal a aquellas que están inscritas en el Gobierno Vasco) nos informa de las características sui géneris de esa sociedad.

Una interesante dimensión a la que accedemos desde lo cuantitativo es la referente a la escala de valores dominante en el Bilbao metròpoli. Así por ejemplo, observamos que la diversión y el trabajo no son elementos excluyentes sino necesarios . Desde Alfonso X el Sabio, hasta Jovellanos, se ha venido aconsejando a los políticos sobre la importancia de promocionar la diversión entre sus ciudadanos. Trabajar, cantar y bailar son elementos culturales del pueblo vasco.

En el Bilbao metròpoli, y bajo este epígrafe de "tiempo libre" se reúnen de manera organizada un importante número de ciudadanos, a fin de conseguir poner en práctica una serie de actividades o bien solucionar sus mas complejas necesidades, Esta categoría es un tanto heterogénea ya que en ella se incluyen asociaciones de todo tipo, tales como; deportivas, culturales y un largo etc... orientadas sobre todo a infancia y juventud.

Seguido muy de cerca a este primer apartado se encuentran las asociaciones de padres de alumnos en edad escolar, lo que nos informa de la fuerte implicación e importancia que la educación de los hijos tiene dentro del campo como familiar. Los padres, de manera general, quieren participar, estar informados de los pormenores de la educación de sus hijos, y aunque esta función en las socie-

dades modernas se haya trasladado del ámbito familiar a otro más específico público, no supone per se, un desentendimiento de la responsabilidad de los padres o tutores

En un tercer grado se aglutinan una serie de categorías relacionadas con la salud, Tercera Edad, música y danza. Menos importantes numéricamente son las dedicadas a la gastronomía, parados, de acción social directa, literatura, coleccionismo, taurinas, no faltando incluso una asociación de dueños de perros que centran sus paseos en el parque de Dña. Casilda.

Se ha pretendido desde las limitaciones temporales de exposición, aproximarnos a las nuevas necesidades del Bilbao metrópoli y a su forma de solucionarlas a través de su sociabilidad. Todo ello constituye retazos de la cultura urbanística, donde el elemento racional alcanza un peculiar protagonismo, predictor de una sociedad desarrollada, como lo es la nuestra.

BILBAO METRÓPOLI – año 2000

Años	1996	1997	1998	1999	2000	Diferen.
Abanto Cier	63	65	73	79	81	18
Alonsótegi	20	20	22	22	23	3
Arrigorriaga	46	49	51	55	57	11
Barakaldo	339	368	393	414	431	92
Barrika	3	4	4	5	5	2
Basauri	161	170	178	189	198	152
Berango	21	21	22	22	24	3
Derio	44	46	48	48	50	6
Erandio	95	100	104	107	117	22
Getxo	268	287	303	318	333	65
Gorliz	18	20	22	24	24	6
Leioa	112	118	127	137	141	29
Lezama	8	8	8	9	9	1
Loiu	19	20	21	23	25	6
Muskiz	31	33	34	36	36	5
Ortuella	38	42	50	54	55	17
Plentzia	27	30	31	37	38	11
Sestao	104	110	115	118	126	22
Sondika	17	18	20	21	21	4
Sopelana	33	39	42	45	46	13
Trapagaran	48	52	54	56	59	11
Urduliz	13	13	14	15	15	2
Zamudio	23	25	27	29	30	7
Zaratamo	14	14	15	15	16	2
Bilbao	1730	1863	1974	2089	2202	472